LECCION LIV.

Escritores moralistas, filósofos, políticos y vários (de ciencias, retórica, lingüística, arte militar, etc.) en los siglos XVI y XVII: su abundancia.—Moralistas, filósofos y políticos.—Palacios Rubios, Perez de Oliva, Cervantes de Salazar, Antonio de Guevara.—Influencia del Padre Mariana en la prosa didáctica.—Antonio Perez, Quevedo, Saavedra Fajardo.—Mencion de otros moralistas filósofos y políticos. —Idem de los cultivadores de otros géneros didácticos.—El género epistolar en prosa durante este período.—Estado de la prosa didáctica y causas principales de su escaso adelanto y su decadencia. —Introduccion del culteranismo en la Didática: Gracian. —Completa ruina de la prosa castellana.

Con la presente leccion terminamos el cuadro que ofrece la prosa didáctica durante los siglos XVI y XVII, por lo que no sólo trataremos en ella de los escritores correspondientes á los grupos que nos falta examinar, sino que haremos algunas observaciones encaminadas á dar una idea del estado de dicha prosa durante el período literario que nos ocupa.

Tarea larga fuera la de enumerar aquí todos los varones que durante dichas dos centurias, escribieron sobre moral, política, filosofía, ciencias, retórica, lingüística, milicia, etcétera; pues su número es sobrado grande, como fácilmente puede coolegirse, recordando los autores que hemos registrado en las lecciones consagradas al período literario que termina con esta leccion y cuya relacion es bien crecida, y no olvidando la rica variedad de que constantemente han dado pruebas la inspiracion y el talento de los literatos españoles.

Para evitar repeticiones que la índole de este libro no exige, solo citaremos en la presente leccion aquellos escritores de quienes sea necesario decir algo por la importancia literaria de sus escritos en cualquiera de los géneros didácticos que la misma comprende, y para completar el cuadro

que nos hemos propuesto presentar en ella, así como por la influencia que hayan ejercido en el desenvolvimiento de nuestra lengua; prescindiendo de todos aquellos cuyos trabajos, ora por no ser verdaderos monumentos literarios, ora por haberse escrito en lengua latina, no tienen importancia para nosotros, por más que la tengan para la historia de la ciencia española.

Por esta razon no figurarán aquí la mayor parte de nuestros filósofos, pocos de los cuales escribieron en lengua castellana, ni tampoco los que cultivaron en el período que nos ocupa las ciencias experimentales, ni áun muchos que en várias materias se distinguieron como doctos é ingeniosos pensadores; pues el estudio de tantos y tan esclarecidos escritores, sobre ser harto prolijo, tiene su propio lugar en nuestra historia científica, pero no en la de nuestras letras.

Tampoco estableceremos una distincion precisa y acabada entre los diversos géneros didácticos, cuyas manifestaciones hemos de estudiar aquí; pues de tal suerte se confunden y mezclan, que fuera en extremo difícil hacerlo. No pocos de los escritores que hemos de citar son á la vez moralistas, filósofos y políticos y sus obras pertenecen juntamente á diversos géneros, circunstancia que nos impide clasificarlos con el rigor que exigiria el método científico (1).

Hechas estas indicaciones, digamos algo de varios de los escritores que son objeto de la presente leccion, comenzando por los moralistas, filósofos y políticos.

Uno de los primeros es el célebre juriconsulto Juan López de Palacios Rubios, conocido como uno de los redactores de las famosas leyes de *Toro*, como erudito y gran conocedor de la historia antigua, y como autor del *Tratado del esfuerzo bélico heróico*, obra en la cual se ocupa en estilo

(1) Muchos de los escritores místicos que en la leccion anterior estudiamos, podian, como filósofos, moralistas, y aún políticos figurar en la presente; pero el carácter especial que los distingo y el fin exclusivamente místico-religioso que en sus escritos se propusieron, son razones suficientes para formar con ellos un grupo aparte y estudiarlos separadameute, como hemos hecho.

bastante correcto, claro y suelto, con diccion castiza y por principios de filosofía natural y moral, de los móviles del hombres en los casos de la guerra, y de su anhelo de gloria. Comtemporáneo suyo fué el MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA, quien con sus grandes conocimientos lingüísticos contribuyó bastante á hermosear y enriquecer nuestra lengua (á la que se propuso comunicar la magestad propia de las materias filosóficas), en la cual escribió todas sus obras á pesar de estar muy en moda hacerlo en la latina, en cuyo conocimiento era versadísimo. Además de las traducciones que hizo de tres tragedias del teatro clásico antiguo, segun vimos en la leccion XXXVIII, escribió, usando la forma adoptada por Platon, una obra titulada *Diálogo de la dignidad del hombre*, en la que con estilo grave, culto y correcto, con gran discrecion en los conceptos y no menor armonía en las cláusulas, expone ideas de moral social y doctrinas filosóficas de alta transcendencia: la muerte no le dejó concluir dos diálogos que tenia comenzados con el título *Del uso de las riquezas* el uno, y el otro con el *De la Caridad*. FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, admirador de Oliva y como éste aficionado á los estudios morales, continuó el *Diálogo de la dignidad del hombre*, al cual añadió triple materia: si en la diccion no desmerece de Perez de Oliva, en el estilo es ménos bello, elegante y grave que éste. Más célebre que todos los mencionados fué el OBISPO FRAY DON ANTONIO DE GUEVARA, á quien en la leccion LII hemos dado á conocer como historiador. Hombre de vasta erudicion, de profundos conocimientos y de experiencia del mundo y de las córtes, se distinguió en el concepto de político, moralista y filósofo, como lo prueban su *Reloj de Príncipes* ó *Vida de Marco Aurelio*, su *Menosprecio de córte y alavanza de aldea*, su *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, sus *Epístolas familiares*, y algunas otras de sus obras ménos importantes (1).

(1) Guevara fué rudamente censurado por el Bachiller Pedro de Rua, en unas *Cartas* en que éste combatió con elegante estilo sus errores históricos, dejándole bastante mal parado.

No puede negarse la influencia que como filosófo, moralista y político tuvo en la prosa didáctica el PADRE MARIANA, de quien ya nos hemos ocupado en la leccion LII. Aunque escribió en latin la mayor parte de sus obras, como quiera que algunas de ellas las vertió él mismo al castellano, en cuyo idioma compuso desde luego el *Discurso de las enfermedades de la Compañía de Jesús y de sus remedios*, y algunos escritos sueltos, no debe hacerse caso omiso de él en este lugar, sobre todo, si se tiene en cuenta que fué filósofo, moralista y político de los más afamados de su tiempo (como lo prueban sus tratados *Del rey y de la institucion real*, *De la alteracion de la moneda*, *De los espectáculos* y *De la muerte é inmortalidad)*, y que manejó con gran maestría la prosa castellana, por lo que le cabe participacion no pequeña en el progreso de los géneros didácticos que al presente nos ocupan, pues coadyuvó enérgicamente á la obra de perfeccionar, adaptándola á las exigencias de la Didáctica, la lengua castellana.

Como escritor político que llegó á adquirir cierto nombre literario, debe contarse al célebre valido de Felipe II, ANTONIO PEREZ, tan conocido en nuestra historia por su varia fortuna (1). Mientras se halló en el apogeo de su grandeza permaneció extraño á las letras, que empezó á cultivar, como político, cuando despues de su huida estuvo desterrado en Francia. Allí, amaestrado por la propia experiencia y poniendo en accion su sabiduría política, su profundo cano-

(1) ANTONIO PEREZ fué natural de Madrid, y siguió su carrera en Alcalá, Pádua y Salamanca. En 1570 llegó á ser Secretario de Estado de Felipe II de quien obtuvo toda la confianza. Con motivo de la muerte de Escobedo fué encausado, y el monarca, que le miraba por entonces con alguna desconfianza por causa de ciertas sospechas relativas á la Princesa de Eboli, le abandonó al rigor de la justicia, que le condenó á muerte. Con la ayuda de su esposa pudo evadirse de la prision y se refugió en Zaragoza, en donde fué preso por el Tribunal de la Inquisicion, con cuyo motivo alzóse la ciudad. Para evitar conflictos apeló de nuevo á la fuga, refugiándose entonces en Francia disfrazado de pastor. Octuvo el favor de Enrique IV y de la córte de Inglaterra más tarde, hasta que olvidado y pobre murió en París el año 1611, siendo sepultado en el Convento Real que fué de Celestinos.

cimiento del corazon humano y su clara inteligencia, escribió en defensa de su conducta y para justificar su inocencia, sus *Relaciones*, *El Memorial de su causa* y el libro titulado *Norte de Príncipes*, obras sembradas de aforismos políticos y morales, pero en las que resulta el autor algo pretencioso por el lujo de erudicion que ostenta. Suele pecar tambien en ellas de oscuro é hinchado, aunque no con tanta frecuencia que merezca la censura que le dirige Puibusque al decir que es el Góngora español, que antes que Marini llevó el mal gusto al otro lado de los Pirineos. Sus *Cartas* son más interesantes y están escritas en lenguaje más castizo, elegante, natural y franco, aunque no siempre muy correcto: en ellas se retrata mejor que en ninguno de sus demás trabajos, y bien puede decirse que son uno de los buenos modelos que de este género tenemos en castellano. En general, Antonio Perez supo pintar sus desgracias con verdad, energía y viveza y expresar con calor sus sentimientos.

Mas la influencia que Antonio Perez pudiera ejercer en los géneros didácticos que nos ocupan, no puede compararse en manera alguna, ni científica, ni literariamente, con la que tuvieron los dos eminentes varones de quienes tratamos á continuacion.

El primero de ellos es el famoso D. Francisco de Quevedo Villegas á quien ya dimos á conocer detenidamente (1) Hombre superior y de relevantes cualidades literarias, ya hemos dicho de él que fué poeta, satírico, ascético, crítico, moralista, político y filósofo, y que en todos conceptos descolló entre los primeros escritores de su época. Su profundo pensamiento filosófico, político y moral, se descubre en las obras satíricas que en la leccion XLVIII examinamos, en las ascéticas, de que dimos cuenta en la leccion anterior, y en

(1) V. lo que acerca de este ingenio hemos dicho en las lecciones XXXIV, XLVIII, XXLIV y precedente, en donde lo hemos considerado como poeta conceptista, como satírico, como novelista y como ascético, respectivamente. En la segunda de las lecciones mencionadas dimos su biografía, y consideramos en general su carácter y sus dotes morales é intelectuales.

su magnífica obra: *Política de Dios y gobierno de Cristo*, en la cual nos ha dejado un sistema completo de gobierno, sistema en extremo acertado y noble que completa con los libros titulados *Rómulo* y *Marco Bruto*, traducido el primero y original el segundo, y ambos dignos de la pluma del filósofo, del político, del crítico y del moralista, que con su genio festivo, sus grandes dotes y su vasto saber, se adelantó al tiempo en que vivia, siendo maravilla de sus contemporáneos y admiracion de la posterldad. Quevedo, pues, ocupa merecidamente uno de los primeros lugares en el cultivo de los géneros didácticos que son objeto de la presente leccion, habiendo influido en ellos de una manera vigorosa y muy determinada, tanto por lo tocante al fondo como por lo que respecta á la forma (1).

De gran fama gozó, así en el mundo político como en la república literaria, el insigne diplomático D. Diego de Saavedra Fajardo (2), tenido por algunos críticos, y no sin ra-

(1) Lo que en la leccion XLVIII hemos dicho respecto de las formas literarias de las obras satíricas de Quevedo, puede aplicarse á sus *Discursos políticos, ascéticos y filosóficos*. De la primera clase, es decir, políticos, escribió además de los tres libros citados los siguientes: *Mundo caduco y desvario de la edad* (fragmentos), *Grandes anales de quince dias*, *Memorial por el Patronato de Santiago*, *Lince de Italia*, *El Chiton de las Tarabillas*, *Breve compendio de los servicios del Duque de Lerma*, *Descifrase el alevoso manifiesto*, *etc.*, *La rebelion de Barcelona* y varias *Cartas* á príncipes y otros personajes.

(2) Nació el 6 de Mayo de 1584, en Algezares, pueblo del reino de Múrcia. Cursó la jurisprudencia en Salamanca. A los 22 años de edad vestia el hábito de Santiago y empezó su carrera eclesiástica á la vez que la política, pasando á Roma en calidad de familiar y secretario del Cardenal D. Gaspar Borja, Embajador de España, al que sirvió de conclavista en los cónclaves que se celebraron cuando fueron elegidos los Papas Gregorio XV y Urbano VIII (1621 y 1623). Octuvo una canongía, que no desempeñó, en la metropolitana de Santiago y la agencia de España en Roma, que le fué conferida por los años de 1638. Fué honrado por Felipe IV con várias comisiones y destinos diplomáticos, tales como los que le confirió para que asistiera al congreso electoral de Ratisbona para la eleccion de Fernando III, y á varias dietas helvéticas. Desempeñó el ministerio de Baviera siendo ya consejero de Indias, fué nombrado plenipotenciario en el Congreso de Munster, Osnabruck y Westfalia, Introductor de Embajadores y Camarista del Consejo de Indias: murió el 24 de Agosto del año de 1648, á los sesenta y cuatro de edad.

zon, como el primer escritor del reinado de Felipe IV. La verdad es que como escritor político fué superior á Quevedo por más de un concepto. Hé aquí lo que acerca de él dice Puibusque en su *Historia comparada de las literaturas española y francesa:* «Diego de Saavedra, el más grande »hombre del reinado de Felipe IV... crítico instruido, sagaz »y delicado; asoció las gracias del ingenio á la gravedad del »juicio; sus composiciones políticas, morales y literarias son »tales, que el ingenio ateniense habria podido concebirlas, »y se comprende solamente al leerlas que no podian recibir »sino de un español el calor que las anima. No hay más que »una voz en España para proclamar á Saavedra el primer »escritor de aquel reinado. Vasta erudicion, filosofía profun»da, sana moral, conocimiento exacto del corazon humano, »ironía fina y suave, estilo puro, correcto y claro: tales son »las cualidades eminenles que reune.» Aunque aceptamos este juicio, tenemos que hacer alguna correccion por lo que respecta al lenguaje, acerca del cual existe gran variedad de pareceres. Cierto es que Saavedra conoció bien nuestra lengua y la manejó con mucha maestría; lo es tambien que su diccion pura y esmerada y sus frases rotundas y majestuosas, por lo general, están en armonía con la grandeza y profundidad de los pensamientos, y lo es asimismo que su estilo es enérgico, severo y conciso; pero tambien es verdad que este mismo estilo peca de afectado y que de esa misma concision, empleada mediante períodos cortos, resulta un laconismo tambien afectado y con frecuencia oscuro, lo que no obsta para que haya pensamientos repetidos ó explanados en demasía, símiles y comparaciones de sobra, y en fin, cierta redundancia que á veces cansa al lector, con más motivo cuanto que el estilo tan excesivamente cortado como el que empleara Saavedra, es de suyo fatigoso. Empero, estos defectos, que conviene apuntar porque constituyen uno de los principales caractéres de los escritos de Saavedra, no son bastantes para empañar la reputacton que éste goza como escritor, ni para dejar de considerarlo como uno de nuestros buenos hablistas.

Las principales obras que compuso Saavedra Fajardo son

las tituladas: *Empresas políticas* ó *Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas*, *República literaria* y *Corona Gótica, castellana y austriaca, políticamente ilustrada*. La primera, que es la más celebrada de las tres, por ser sin disputa la principal en mérito, se reduce á una série de alegórias, representadas mediante una empresa ó dibujo simbólico, y seguidos de sus correspondientes discursos acerca de las virtudes y cualidades que deben adornar al príncipe perfecto, con cuyo fin apura el autor, en busca de ejemplos que presentar, toda la historia antigua y moderna. Juicio profundo, vastísima erudicion y gran experiencia de las cosas humanas; mucha exactitud, severidad y lógica, son las dotes sobresalientes en esta obra que es un dechado de las de su clase, y la que más caracteriza á Saavedra, cuya fisonomía de gran político se retrata en ella perfectamente, así como su estilo, cuyos defectos se manifiestan, acaso más que en ninguna otra de sus obras, en la que nos ocupa. Ménos abultados aparecen dichos defectos en la obrita titulada *República literaria*, en la cual emplea Saavedra un estilo más sencillo, adecuado y lleno de gracia natural, aunque con frecuencia frio y falto de lima, lo que no obsta para que la diccion sea elegante y la frase armoniosa. En esta obra hace D. Diego, bajo la alegoría de un sueño y con invencion bastante ingeniosa, el juicio y la crítica de varios escritos y de sus autores. La *Corona gótica* (que ya citamos en la leccion LII) es de carácter histórico: fué escrita con precipitacion y por mero pasatiempo y es la que goza de ménos crédito, á pesar de la dulzura, armonía y fluidez de su estilo (1).

Por la misma época que vamos historiando florecieron otros filósofos, moralistas y políticos que merecen mencionarse. Tales fueron: el médico Juan de Huarte, autor de la obra titulada *Exámen de ingenios*, produccion filosófica por

(1) Además de dichas tres obras, de las cuales, principalmente de las *Empresas*, se han hecho muchas ediciones, escribió Saavedra estas otras: *Locuras de Europa* (diálogo entre Mercurio y Luciano) y la *Política y razon de Estado del Rey Católico D. Fernando*. Todas ellas se han publicado en el tomo 25 de la *Biblioteca de Autores españoles*.